

Ines Zamar

El Regalo Más Grande.

Todo empezó a principios del año 2014 cuándo personas del país con la bandera tricolor comenzaron a dejar su tierra y emprendieron su travesía de inmigrante rumbo a lo desconocido. Dialectos, cultura y tratos nuevos rodeaban a estas personas cuya única esperanza era alimentada día a día por sus ganas de superarse y tener una mejor calidad de vida; este desplazamiento masivo de personas de gran corazón fue producto de un gobierno dictador y egoísta cuya promesa algún día fue:

“Eliminar la pobreza por completo y convertir a Venezuela una gran potencia lo que resultó un completo engaño pues lo único que lograron fue llevar a la destrucción un país hermoso”.

Y lo que un día fue disminuir pobreza; aumento en miseria, hambruna, desempleo y desplazamiento masivo de migrantes, tanto que hoy en día hay una cifra de 5 millones de personas.

Esta historia empezó en el justo momento en qué sentada en mi cama me puse a pensar que no era justo vivir de esta manera agobiados por la preocupación de qué no podíamos cubrir nuestras necesidades por completo, pensando en la educación de mis hijos y en la falta de empleo que atormentaba mi esposo. Fue entonces cuando muy decidida pensando en un mejor futuro mi esposo y yo decidimos llenar nuestras maletas cargadas con nuestras cosas, pero lo más importante era la esperanza y las ganas de luchar qué hacían que su peso fuera grande, en ese momento empezó nuestra travesía de migrante. Llegó el día de

emprender rumbo a lo desconocido y despedirnos de nuestras familias en aquella terminal de autobuses.

Mi corazón estaba inundado de tristeza pues teníamos que dejar a nuestros niños, lo único que nos reconfortaba era saber que lo hacíamos por una fuerza mayor que era sacar adelante a nuestros niños; me tranquiliza saber qué estarían al cuidado de mis padres.

Fue así como nos despedimos, los abrace tanto que por un rato perdí la noción del tiempo; Dios mío es un sentimiento tan desgarrador tener que separarte de tu familia, de tus hijos le prometí a mis niños que volvería por ellos y que lo hacíamos por brindarles un mejor futuro fue la sensación más horrible de mi vida sentía que mi corazón se desvanecía subimos es autobús y aunque fue un viaje de tristeza me reconfortaba saber que era la mejor decisión que habíamos tomado; luego de viajar durante 23 horas en bus por fin llegamos a esa frontera mi corazón sentía una enorme felicidad pues nos prometimos que nunca nos rendiríamos y siempre lucharíamos por nuestros niños.

Llegamos a ese país que, aunque fue difícil al principio nos fuimos amoldando a su cultura y su gente. Al inicio nuestra estadía en el vecino país no fue fácil éramos hostigados y humillados por ser de dónde veníamos pero nuestra Fe y nuestras ganas de luchar nunca dejaron de existir fue así como poco a poco empezamos a ahorrar y aunque mi corazón estaba en mi país con mis hijos , el dolor de saber que no estaban con nosotros era enorme trabajamos muy duro aunque a veces no había para comer nos alimentaba la satisfacción de que lo hacíamos por brindarles lo mejor a los niños era noviembre del 2018 y en una llamada a mi madre le decía que ya no aguantaba este sufrimiento de estar lejos de mis hijos recuerdo que sus palabras fueron:

“No se rindan nunca ustedes son unos guerreros los amamos todo mejorará confíen y aférrese en Dios”.

Una tarde del 21 de diciembre del 2018 tócame la puerta del departamento donde vivíamos mi esposo y yo, aunque pregunté quién era y no respondieron decidí abrir la puerta

Mis ojos se empañaron de lágrimas no lo podía creer pensaba que era un sueño y pronto despertaría justo en mi puerta se encontraba mi madre con mi hija y mi hijo mi madre me dijo:

“Ves te lo dije confía en Dios que todo es posible mira”.

Los abrace tan fuerte que no los quería soltar nunca más, los amo con mi vida y les juro que nunca más nos separaremos; esto fue una maravillosa sorpresa para mí pues es como si todo hubiese sido planificado todo sucedió en la época decembrina

Las personas suelen alegrarse con regalos materiales, pero de todo corazón digo que no hay regalo más grande que estar en familia rodeado de las personas que amas y te aman ñ

y hoy digo que tener a nuestros hijos con nosotros no tiene precio alguno pues ellos son:

El Regalo Más Grande.

Esta obra está bajo una licencia CC

